

De afectos y cariño por el magisterio. María Bricia Rodríguez de Ayala, una vida por la educación chihuahuense

*Of affection and love for teaching. María Bricia Rodríguez de Ayala,
a life for Chihuahuan education*

Jesús Adolfo Trujillo Holguín • Francisco Alberto Pérez Piñón • Stefany Liddiard Cárdenas

RESUMEN

Del conjunto de actividades que se ejercen de manera profesional, la docencia es quizás una de las ramas donde se hacen más evidentes los afectos y el cariño hacia el acto de enseñar y hacia el propio alumnado, pues se trata de un entramado complejo de relaciones humanas. El presente trabajo de investigación analiza la trayectoria laboral de la profesora María Bricia Rodríguez Liñán, quien fue parte de las primeras generaciones de egresadas de la Escuela Normal del Estado –1912 a 1915– y que ejerció su labor por más de 50 años. El trabajo forma parte del proyecto “Figuras del magisterio chihuahuense en el siglo XX”, el cual busca rescatar las biografías de las y los maestros cuyas aportaciones marcaron el rumbo al sistema educativo en el estado de Chihuahua durante dicha centuria. La metodología para el desarrollo de la investigación se inscribe en los estudios biográficos, caracterizados por incursionar en la vida de personajes (vivos o muertos) que tienen relevancia para una temática en específico y para lo cual se recurre a fuentes diversas. Entre las principales conclusiones de este ejercicio se desprende que las características que distinguieron la vida laboral de la protagonista fueron la dedicación, el cariño y el profesionalismo con que realizó sus actividades educativas durante más de cinco décadas, lo que la convierte en una historia digna de recuperar para fines de construcción de la conciencia histórica.

Palabras clave: Historia de la educación, método biográfico, enseñanza, historia regional, docentes normalistas.

ABSTRACT

Of the set of activities that are carried out professionally, teaching is perhaps one of the branches where the affections and care towards the act of teaching and towards the students themselves become most evident, since it is a complex network of human relationships. This research work analyzes the professional career of Professor María Bricia Rodríguez Liñán, who was part of the first generations of graduates of the State Normal School –1912 to 1915– and who worked for more than 50 years. The work is part of the project “Figures of the

Jesús Adolfo Trujillo Holguín. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Doctor en Educación y cuenta con especialidad en Competencias Docentes por la Universidad Autónoma de Madrid, España. Entre sus publicaciones recientes está *La educación socialista en México: revisiones desde los estados y regiones* (coord.) (2022). Tiene reconocimiento al perfil PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es socio del Consejo Mexicano de Investigación Educativa, de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico: jatrujillo@uach.mx. ID: <http://orcid.org/0000-0002-6738-1878>.

Francisco Alberto Pérez Piñón. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Doctor en Ciencias Pedagógicas. Entre sus publicaciones recientes están “Los usos de la historia en el siglo XXI” (2022) y “Conciencia histórica en la oralidad y lo documental” en *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (2021). Cuenta con reconocimientos PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico: aperezp@uach.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>.

Stefany Liddiard Cárdenas. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México. Es Doctora en Educación, Artes y Humanidades. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Candidata, y cuenta con reconocimiento al perfil PRODEP. Entre sus publicaciones recientes están: *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (coord., 2021) y *La educación en México desde sus regiones* (coord., 2022). Es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua y candidata asociada del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Correo electrónico: sliddiard@upnech.edu.mx. <https://orcid.org/0000-0002-3234-4372>.

Chihuahuan teaching in the 20th century”, which seeks to rescue the biographies of the teachers whose contributions marked the course of the educational system in the State of Chihuahua during that century. The methodology for the development of the research is part of biographical studies, characterized by venturing into the lives of personages (living or dead) that are relevant to a specific theme and for which various sources are used. Among the main conclusions of this exercise, it can be deduced that the characteristics that distinguished the working life of the protagonist were the dedication, affection and professionalism with which she carried out her educational activities for more than five decades, which makes it a story worthy of recover for purposes of construction of historical consciousness.

Keywords: History of education, biographical method, teaching, regional history, normalist teachers.

Introducción

La profesión docente en México se ha caracterizado, a lo largo de la historia, por elementos como el perfil socioeconómico de sus integrantes, las condiciones de precariedad laboral, las reiteradas promesas y proyectos de gobierno para recompensar adecuadamente los servicios que prestan a la sociedad, pero también por el afecto y cariño con que muchas personas enfrentan los retos que día con día les impone el sistema educativo y el contexto en el que les toca desempeñarse.

Las diferentes etapas constructivas del moderno sistema educativo ocurrieron a lo largo del siglo XX, primero con las bases funcionales establecidas durante el Porfiriato, como fue la fundación de escuelas Normales en la mayor parte de las entidades de la República, y posteriormente con el legado posrevolucionario que trajo el establecimiento de la Secretaría de Educación Pública en 1921, lo que hizo posible el despliegue de las acciones del gobierno federal para conformar un sistema de carácter nacionalista y con capacidad de llegar a todos los rincones del país.

En ese proceso constructivo, la historiografía tradicional se ha ocupado en resaltar las aportaciones de grandes personajes como José Vasconcelos, Moisés Sáenz, Narciso Bassols, Jaime Torres Bodet, entre otros, que sin duda fueron decisivos en el diseño y ejecución de proyectos políticos y educativos que dieran rumbo al país en un tema tan importante. Sin embargo, con la consolidación de la historia social de las últimas décadas, el relato histórico queda incompleto si no escudriñamos en la densa capa de actores cotidianos que fueron ejecutores de esas grandes políticas y sin los cuales no se hubieran alcanzado los mismos resultados.

Para atender el planteamiento anterior, el Cuerpo Académico 111 de Historia e Historiografía de la Educación (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua) realiza el proyecto de investigación denominado “Figuras del magisterio chihuahuense en el siglo XX”, cuyo propósito es recuperar las trayectorias de vida de maestras y maestros que hicieron aportaciones significativas para la educación en el estado de Chihuahua. En este reporte se presentan los resultados del análisis a la documentación de la profesora María Bricia Rodríguez de Ayala, quien desarrolló una fructífera carrera en el magisterio, impactando principalmente en los municipios de Chihuahua e Hidalgo del Parral.

Para la elaboración del trabajo se recurrió al archivo personal de la profesora, el cual fue proporcionado por sus familiares directos. El acervo consta de fotografías, documentos oficiales, notas periodísticas y textos inéditos. La investigación se complementa con fuentes secundarias que abordan el devenir histórico de la educación en Chihuahua, así como aquellas que sirven para dar el soporte teórico-metodológico a la investigación.

Desde la perspectiva teórica, se entiende que este trabajo –a pesar de apearse al método biográfico– se aleja de la llamada *historia de bronce*, que Luis González (1980) caracterizó como aquella que “se ocupa de hombres de estatura extraordinaria (gobernantes, santos, sabios y caudillos); presenta los hechos desligados de sus causas, como simples monumentos dignos de imitación” (pp. 64-65). Si bien el trabajo se ocupa de rastrear la trayectoria y aportaciones de un personaje, este no corresponde a una figura exaltada por los historiadores, sino a la vida de una maestra que logró trascender por su actuar cotidiano en las escuelas y no por su posición política o de poder.

La posibilidad de incursionar en la vida y obra de personajes comunes nos ayuda a construir la memoria histórica de la educación a nivel regional. Más allá de identificar modelos, despertar sentimientos de admiración o cubrir deudas de gratitud, lo que interesa es despertar la conciencia histórica –y dentro de ella la historicidad– a la manera como lo señala Pérez:

Todo tiene origen, desarrollo dialéctico y su configuración en el presente; nada parte de la nada, siempre hay un pasado que está en el presente, por lo tanto, la categoría se aboca al pasado, el cual aun desconociéndose o no, hace presencia en lo actual [2019, p. 11].

De esta manera, la recuperación del pasado no obedece a la sola intención de enumerar nombres y fechas significativas. Se trata de conocer el pasado para tener una comprensión más amplia de lo que ocurre en nuestro presente y –en cierta manera– de construir un futuro deseable.

Sin ahondar mucho en la discusión de carácter metodológico, dejamos por sentado que la investigación se inscribe en los estudios biográficos, dado que se ocupa de la historia de una persona (viva o muerta), narrada desde la óptica de otro y valiéndose para ello de todo tipo de documentos. En el sentido estricto, no se trata de una historia de vida, ya que esta se construye esencialmente con el relato del propio sujeto a partir de entrevistas, pero sí se inscribe dentro del género biográfico (Mallimaci y Giménez, 2006).

Recuento de una trayectoria de vida

El arranque del siglo XX estuvo marcado por acontecimientos importantes para el estado de Chihuahua, que fueron decisivos para el sistema educativo. El 2 de enero

de 1906 se inauguró la Escuela Normal del Estado, luego de haber permanecido únicamente como anhelo durante la segunda mitad del siglo XIX. La institución formadora de maestros fue un parteaguas para la formación profesional de las personas que pretendían dedicarse a la enseñanza, aunque en sus primeros años estuvo reducida exclusivamente a unos cuantos espacios, que generalmente eran otorgados a alumnos pobres que acudían a realizar sus estudios con el apoyo de becas otorgadas por el gobierno (Trujillo, 2005).

La perspectiva laboral para los maestros que comenzaron a egresar de la Escuela Normal del Estado a partir de 1912 estaba dada por “un cúmulo de inconvenientes derivados de las revueltas: inseguridad, cierre de escuelas, migración de familias, falta de pagos, entre otros” (Trujillo et al., 2021, p. 191), pero el hecho de contar con un título les daba a las egresadas normalistas la posibilidad de acceder a escuelas ubicadas en las cabeceras municipales y de ocupar puestos directivos en el corto plazo. En ese contexto le tocó desempeñarse a la maestra María Bricia Rodríguez Liñán, una vez que obtuvo su título de Profesora Normalista de Instrucción Primaria (AP-MBRA, 1918).

Entre los datos biográficos más importantes de la profesora tenemos que nació el 13 de noviembre de 1896, en la Hacienda Ceceda del municipio de Tlahualilo de Zaragoza, Durango. Sus padres, Isidro Rodríguez y Margarita Liñán, eran originarios de Moctezuma, San Luis Potosí, y llegaron a establecerse en la Laguna de Tlahualilo, Durango. La familia permaneció en dicha comunidad hasta que María Bricia alcanzó la edad de tres años y posteriormente se trasladaron al estado de Chihuahua, donde radicaron en varios lugares, entre ellos Parral y la ciudad de Chihuahua. Guillermo Padilla, uno de sus familiares, señala que “su niñez transcurrió en medio de los difíciles tiempos de la Revolución mexicana y desde luego que no estuvo exenta de los amargos días de aquella época, pues inclusive dos de sus hermanos murieron en esa lucha” (AP-MBRA, 2007, p. 2).

Es de suponer que sus padres tuvieron aprecio por la educación, pues a pesar de que eran de extracción humilde (empleado y ama de casa), procuraron la educación de su hija, hasta que logró inscribirse en la Escuela Normal del Estado en 1912, justo cuando se verificaban los exámenes profesionales de la primera generación. En esa época resultaba toda una hazaña llegar hasta ese nivel, más si se trataba de las mujeres, porque el estado se encontraba en medio de la revuelta revolucionaria, había pocas instituciones de educación posprimaria y los estudios de carreras profesionales eran más accesibles para los varones.

La Escuela Normal del Estado —desde sus inicios— representó una oportunidad de superación y acceso a la educación para las mujeres, pues a pesar de que en la primera generación se inscribieron 11 varones y solo una mujer, en las siguientes quedaría marcado el componente femenino característico que hasta la fecha distingue a estas instituciones y al magisterio en general.¹

¹ Francisco R. Almada (1997) señala que en enero de 1907, segundo año de funcionamiento de la Escuela Normal del Estado, iniciaron sus estudios 14 mujeres y no se registró matrícula de varones.

Sus afectos por la educación

Lejos de las condicionantes de contexto que llevaron a María Bricia Rodríguez a dedicarse a la docencia, seguramente sus motivaciones obedecían a un cariño legítimo por la profesión, pues de otra forma no puede explicarse que haya permanecido en el servicio activo durante más de 50 años y que se haya desempeñado en diferentes niveles. Sus primeras actividades relacionadas con la enseñanza fueron en 1915, como practicante en la escuela Oficial 225, plantel al que más tarde –en 1926– “se le agregó el nombre de la heroína insurgente Manuela Medina” (Almada, 1997, p. 304).

Entre las actividades más sobresalientes que desarrolló en Parral, Chihuahua, está la fundación de la Escuela Artículo 123, destinada a brindar educación a los hijos de los trabajadores de la mina La Prieta. Guillermo Padilla señala que en ese plantel “realizó una notable labor al frente de esta escuela a lo largo de 19 años con su equipo de trabajo, con una vocación y entusiasmo pocas veces visto para educar y formar a sus alumnos” (AP-MBRA, 2007, p. 3). Así mismo se desempeñó como directora de las escuelas Federal número 3, escuelas número 100 y 103, y Escuela Normal Nocturna.

En la década de 1950 se trasladó a la ciudad de Chihuahua para ocupar el cargo de auxiliar en la Dirección Federal de Educación, en donde permaneció a lo largo de 14 años. Aún cuando las actividades de carácter político y sindical estaban un tanto restringidas para las mujeres en esa época, ocupó la secretaría de finanzas en la sección VIII del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) de 1955 a 1958. Luego participó en la fundación de la Sociedad Mutualista del Seguro del Maestro, donde ocupó el cargo de presidenta de 1954 a 1970.

“Amor con amor se paga”: reconocimiento a su trabajo

La trayectoria laboral de la profesora María Bricia Rodríguez no quedó solamente en la acumulación de años de servicio, sino que ya en su etapa de madurez profesional recibió innumerables reconocimientos y distinciones.

En la Escuela Artículo 123 de Hidalgo del Parral, de la que fue fundadora, se le rindió un homenaje el 2 de julio de 1974, en el que participaron autoridades educativas, municipales y sociedad de padres y alumnos del mencionado plantel. El evento fue significativo dado que fue el último año que se entregaron certificados exclusivamente a los hijos de obreros mineros sindicalizados, pues para 1975 la escuela pasó a depender del Departamento Federal de Educación, al quedar desligada la empresa The American Smelting and Refining Company (ASARCO) de esta responsabilidad social para con los agremiados de la sección 9 del sindicato minero (AP-MBRA, 1974, p. 6B).

Figura 1
Profesora María Bricia Rodríguez Liñán en 1918



Fuente: AP-MBRA, 1918.

En la conmemoración de 15 de mayo de 1975, Día del Maestro, la profesora Rodríguez de Ayala fue parte de un grupo de cinco mujeres chihuahuenses que fueron seleccionadas para recibir la medalla “Ignacio M. Altamirano” de manos del presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Álvarez, y del secretario de Educación Pública, ingeniero Víctor Bravo Ahuja. La distinción fue por acumular 50 años de servicio continuo en la educación y la acompañaron las profesoras Josefina Gil Sandoval, Margarita Hermosillo Benavides de Campos, Delfina Martínez González y Esperanza Sandoval de Quintana (AP-MBRA, 1975, p. 5B). Su renuncia como directora de escuela primaria la presentó en febrero de 1968 y recibió su jubilación en 1970. Falleció en 1993 a la edad de 97 años.

De manera póstuma se le rindió homenaje en la ciudad de Chihuahua con la inscripción de placa conmemorativa en la Rotonda de los Maestros Ilustres en la Plaza del Maestro del Parque El Palomar, el 5 de octubre del 2001, por el presidente municipal José Reyes Baeza Terrazas y el secretario general de la sección 8 del SNTE, profesor Luis Adrián Pacheco Sánchez. En Parral y Ciudad Juárez se le asignó su nombre a varios planteles de educación preescolar y primaria, como un reconocimiento a sus méritos profesionales.

Conclusiones

La trayectoria laboral de la profesora María Bricia Rodríguez evidentemente estuvo condicionada por su propio contexto, sin embargo, es justo reconocer el mérito que hay en que una mujer haya salido de su comunidad de origen, en plena efervescencia del movimiento revolucionario de 1910, para llegar hasta la capital del estado a cursar la carrera normalista y que la haya concluido con éxito.

La posibilidad de rescatar la historia de vida de una figura del magisterio chihuahuense de principios del siglo XX, lejos de llevarnos de retorno a la tan criticada historia de bronce, nos permite arribar a la historia social, la cual revaloriza las aportaciones de personajes que permanecieron en el anonimato, particularmente cuando se trata de profesoras que se abrieron camino en una actividad pocas veces reconocida como se debiera.

La presentación de los resultados de esta investigación permite seguir abonando en la construcción de la memoria colectiva de la educación chihuahuense, pues existen infinidad de trayectorias de maestras y maestros del siglo XX cuyas aportaciones contribuyeron decididamente para la construcción del actual sistema educativo. La posibilidad de traerlos al presente puede ser una herramienta que contribuya en la conformación de la conciencia histórica, en una sociedad cuyos modelos explicativos del presente deben nutrirse del pasado, como única vía para avizorar el futuro deseable.

Agradecimientos

Los autores y autora de este trabajo agradecen el apoyo de la regidora del municipio de Chihuahua, doctora Eva América Mayagoitia Padilla, por haber sido el enlace entre la familia de la profesora María Bricia Rodríguez de Ayala y los integrantes del Cuerpo Académico 111 de Historia e Historiografía de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras. Su intermediación permitió la donación del archivo personal de la maestra para incorporarlo al acervo del Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Referencias

- Almada, F. (1997). *Guía histórica de la ciudad de Chihuahua*. Gobierno del Estado de Chihuahua.
- AP-MBRA [Archivo Personal de María Bricia Rodríguez de Ayala] (1918). *Título de Profesora Normalista de Instrucción Primaria expedido a favor de la Señorita María B. Rodríguez*. Chihuahua, México.
- AP-MBRA (1974, jul. 3). *Ameritada maestra recibió merecido homenaje en Parral* [Nota en *El Heraldo de Chihuahua*]. Chihuahua, México.
- AP-MBRA (1975, abr. 24). *La medalla Altamirano a cinco ilustres maestros* [Nota en *El Heraldo de Chihuahua*]. Chihuahua, México.
- AP-MBRA (2007). *Distinguida maestra chihuahuense María Bricia Rodríguez de Ayala (1896-1993)* [Documento inédito]. Chihuahua, México.
- González, L. (1980). De la múltiple utilización de la historia. En *Historia ¿para qué?* (pp. 53-74). Siglo XXI Editores.
- Mallimaci, F., y Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Guialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-212). Gedisa.

Pérez Piñón, F. A. (2019). Editorial: Representación, escritura y conciencia histórica. *Debates por la Historia*, 7(2), 7-17. <https://doi.org/10.54167/debates-por-la-historia.v7i2.405>

Trujillo Holguín, J. A. (2005). *Sembradores: la Normal del Estado en la historia educativa de Chihuahua*. Talleres Gráficos del Estado de Chihuahua.

Trujillo Holguín, J. A., Hernández Orozco, G., y Liddiard Cárdenas, S. (2021). La educación en Chihuahua durante las primeras décadas del siglo XX. Un acercamiento a través del método biográfico. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(2), 189-198. <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i2.346>

Cómo citar este artículo:

Trujillo Holguín, J. A., Pérez Piñón, F. A., y Liddiard Cárdenas, S. (2023). De afectos y cariño por el magisterio. María Bricia Rodríguez de Ayala, una vida por la educación chihuahuense. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(2), 209-216, <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i2.482>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.